

Reflexiones acerca de experiencias con la lectura

Sandra Milena Parra



Cuando pienso en ayudar a los niños y las niñas a leer bien, es decir, a ver la lectura con diez ojos no con dos, se vuelve un reto personal y de allí se extiende a un compromiso social. En una actividad con los niños de sexto grado, al decirles que se debía mirar la lectura con múltiples ojos, se reían, imaginándose tal vez como un extraterrestre, cosa que ayudó mucho a entender

la mirada que ellos debían hacerle a un texto escrito. Pero debía a través de esa imaginación llevarlos a la realidad, descender de los extraterrestres hacia las miradas del autor, el lector, el texto, y ahí sí, que siguieran mirando la lectura con ojos de extraterrestres que entienden la existencia de un autor, de la participación de un lector y del tejido de ideas que existen en un texto.

Con esto me refiero a que la lectura nos lleva a acrecentar nuestra imaginación, pero de una manera aterrizada, es decir que debemos mirar hacia el cielo pero con los pies en la tierra, debemos mostrar esos mundos imaginarios que se dan a partir de una mente creadora y no solamente imaginaria. No podemos pretender que nuestros niños quieran caminar solamente entre rosas, sin saber que si se pisan en verdad se dañan.

Una situación muy compleja pero que de esta manera llevaría a los niños a crear textos y mundos utilizando la imaginación para leer y escribir sus ideas, no para levantar solamente hojas secas al viento. Si seguimos permitiendo que los niños crean en castillos y personajes voladores sin saber que hay una persona real detrás de todo eso, seguiremos haciendo una lectura superficial en donde nos quedaremos en dinosaurios de color rosa, que por su peso aplastarán los sueños de los niños cuando se den cuenta que sólo es un cuento, escobas voladoras que los niños verán pasar por encima de sus cabezas cuando sus mamitas estén de mal humor o quieran ahuyentar algún ratón. Bueno, sin exagerar la idea, hay que fomen-

tar la imaginación a través de la creatividad y mostrar que esa creatividad es humana, pero que se utiliza para poner a volar la imaginación, desde la creación y para los lectores.

La lectura, según Jorge Larrosa (2003), es una experiencia personal y de conciencia formativa. Un individuo cuando lee no está solo, pues como ser humano lleva complementos adheridos que hacen de su lectura una experiencia única y personal acompañada de saberes previos que nosotros como animadores de la lectura debemos aprovechar y conducir hacia la comprensión del mundo, (bueno al menos de su entorno). Entonces esa experiencia única se hace de manera consiente lo cual complementa la formación de los lectores. Se ha escuchado en la universidad que los niños no necesitan formación porque no están deformes, pero la palabra contextualizada a la lectura quiere decir que con esta formación se ayuda a construir bases, que puedan sostener las estructuras de ideas tejidas en la lectura. Cuando se dedica tiempo y espacio para fomentar la lectura, se le da forma a un espacio que ya existe, a unas palabras que ya se han dicho y esto ayudará a que los niños a través de la mirada hecha, puedan darle otra lectura desde sus múltiples miradas.

De manera muy clara, Larrosa (2003) presenta una relación entre el lector y su lectura y debe ser tan fuerte esta relación, que debe llevar a un encuentro con la construcción de sentido y no simplemente quedarse en descifrar un código. En la actividad de animación lectora del grado tercero, se realizó un trabajo de comprensión lectora que para muchos podría



ser demasiado alto para su conocimiento, pero cuando se condujo los conocimientos previos hacia la búsqueda de sentido, los resultados se vieron materializados en niños interesados en compartir su opinión acerca de las ideologías del autor. Es cierto que necesitan ayuda para la orientación de la lectura pero las recogen tan hábilmente que en verdad a veces creo que los atrasados somos los docentes al pensar que los niños no pueden leer más allá del código. ¡Qué equivocados estamos!

Para dar más pistas de esta actividad, la animación lectora se hizo con el libro: *La trágica historia de amor del gato Romeo y Julieta...la ratona*, Una adaptación de la tragedia clásica del insigne William Shakespeare: *Romeo y Julieta*. Este texto literario enlaza la historia con líneas cargadas de expresiones bellas como: “Tenía los ojos tan azules que parecían el reflejo mismo de la profundidad de su alma”. Aunque para muchos docentes este libro es elevado para tercero, al mostrarles estas palabras se divertían tratando de descubrir qué querían decir aquellas palabras nuevas para ellos. Con esto, se produjo un acercamiento al texto que posiblemente recordarán más adelante en su paso por otras obras literarias.

Además, este libro presenta apreciaciones personales y muy críticas del autor sobre algunas injusticias que se presentan en la sociedad; aquí se buscó un espacio para compartir los pensamientos de aquellos que serán los futuros lectores y herederos del legado literario. Con expresiones como: “la guerra nos hace más pobres” surgía la pregunta. ¿Tú que piensas

al respecto? Y encontrarse con niños que comentan lo que está pasando en el Cauca, lo que sucedió con Pablo Escobar, lo poco que saben de la guerrilla...una mirada que se ha dado a través de los medios de comunicación, para mí una mirada superflua de su exterior pero que retienen porque son sus pre saberes de la sociedad. Entonces allí en medio de aportes y pensamientos infantiles que parecen aportes adultos por su manera de proyectar la información acumulada, venimos los animadores de la lectura a intervenir a través de una formación dada en la universidad y sobre la experiencia que se encuentra en curso, con un aterrizaje suave acerca del por qué la guerra nos hace más pobres, acercándolos así a la realidad que por muy cruel que sea, los niños pincelan y pulen con sus sueños.

Con lo anterior, sale a relucir la importancia de la ética de la comunicación que en ese sentido, dará formas e ideas que los lectores llevarán en su pensamiento. Todo lo que escuchan, lo que leen, lo que se les da, lo sacarán en algún momento, esperando ya no desde una perspectiva infantil, sino desde sus aportes como ciudadanos a la sociedad.

Es interesante la capacidad que tienen los niños para adaptarse enseguida a la situación, ellos callan pero su pensamiento se encuentra en revolución, y es significativo que una lectura haga eso con nuestras maneras de creer y conocer el mundo, eso sí se debe tener en cuenta la edad para ayudarlos a no cargarse de cosas y pensamientos innecesarios sino ayudarles a descargar pensamientos y sentimientos, que

tanta falta hace, a través de lo que leemos o escribimos.

En el momento de un trabajo con los niños y la literatura, se encuentran lectores que no dejan de hacer mala cara porque todo les parece aburrido, con solo mirar el número de las páginas y la letra con eso cierran el interés y miran el libro y su lectura como algo pesado de llevar, las palabras más acertada para eso es que llevan la pereza intelectual sobre sus hombros, ya sea producto del desinterés de los mayores o reflejo de un ambiente des- literario. Estos lectores son un reto para los animadores de la lectura, pues enseguida nos lleva a preguntarnos ¿cómo

combatir la pereza intelectual y fomentar una cultura literaria? Con buenos hábitos lectores diría en medio de dudas y temores, ya que un hábito es un hábito, y lo ideal sería fomentar un acercamiento lector en la escuela y desde el hogar, comprendido actualmente por papá y mamá fuera de casa, de esta manera surge otro interrogante, si pretendemos que desde el hogar se fomente el gusto por la lectura ¿Quién lo está guiando en la casa? La respuesta es posiblemente uno que otro papito, abuelito o tío.

Pero también están aquellos niños que abren sus ojos con solo mostrarles de cerca el libro sugerido para leer, miran con agrado las imágenes, se interesan por lo que se les dice del mismo y por lo que pueden encontrar en él. Por mérito a estos estudiantes y por acto de contribución a los otros, es que debe haber una calidad de lectura que un animador debe realizar con anterioridad al texto, pues de ahí depende la formación lectora que se pretende fomentar en los estudiantes.

Por otra parte, encontramos esos lectores mecánicos que sólo pasan sus ojos por los códigos, los descifran y les queda ahí copiado para devolverlos de la misma manera, en palabras que no muestran movimiento intelectual. Estos lectores hacen de su lectura una carrera monótona y sin sentido, son aquellos que nos hacen irritar, no porque ellos no lo hagan, sino porque es la evidencia de que existe el estancamiento tanto en la enseñanza como en el deguste de la lectura, a pesar de mostrarles otra visión del mundo, estos lectores proyectan la decodificación de silabas y palabras, y ahí es donde se



piensa en cuántas oportunidades se han perdido, por el mismo desinterés y el no atrevimiento de presentar la lectura de otra forma.

Es importante reconocer que en este cuento de la animación lectora, nos enfrentamos a la distracción, el desinterés, a la pereza, no sólo del niño sino de los docentes que a veces se quedan en el cumplimiento de su planeación académica, entorpeciendo la formación literaria que debe degustar y encontrar el niño. Incluso estamos enfrentando un círculo vicioso de la economía literaria, o mejor del mercantilismo de producciones textuales.



En fin esta experiencia en la animación lectora, no se podría dar sin aquellos actores fundamentales que son los niños, los cuales se vuelven protagonistas consientes e inconscientes de la lectura de aquellos autores que nos heredan sus escritos literarios, también los docentes formadores culturales que forman espacios y legados educativos, entre ellos el amor por la lectura, (el desinterés por la misma). Además, los padres de familia iniciadores en despertar este interés, conductores de ciclos, junto con los directivos que confían en planes ejecutados pensando en la formación integral, y la cabeza de un movimiento que podría ser la revolución educativa: El Ministerio de Educación Nacional.

Además de estos actores es fundamental, trabajar con ética, ya que se trabaja por y para la vida con seres humanos que harán de sus lecturas una significativa o una gran decepción literaria. Por eso, animadores, docentes, etc., seamos conscientes que con nuestra labor estamos aportando a la transformación social y personal que sirve para construir mejores ciudadanos. Sin esta ética en todo lo que hacemos hasta la metáfora más dulce es basura que contamina los pensamientos plasmados en las hojas de los libros y en los ojos de aquellos que son y serán los futuros lectores herederos de los sentimientos y pensamientos creativos de aquellos escritores que alguna vez se dejaron llevar por la imaginación.